

## LAS SIBILAS DE JAEN

POR LUZ ULIERTE VÁZQUEZ

Llama la atención descubrir en una pequeña iglesia de Jaén, la ermita de San Félix de Cantalicio (hoy parroquia de S. Eufrasio), una serie de doce sibilas de muy notable calidad. ¿Cómo es posible que una iconografía relativamente extraña en nuestro país aparezca en una iglesia más bien pobre? ¿Dónde se inspiró el anónimo pintor del XVIII para componer sus obras? ¿Quién fue ese pintor? Estas eran las preguntas que nos hacíamos, a algunas de las cuales trataremos de dar una respuesta siquiera provisional.

Formaba parte lo que antes era una pequeña capilla (hoy convertida en iglesia más amplia y cambiada de orientación) del Hospital de Pobres pasajeros, fundado por don Luis Garrido y Dios-Ayuda, e inaugurado en la segunda década del XVIII. Si su caudal no era mucho, sí su riqueza pictórica, pues en su pequeño espacio contaba, aparte de con estas sibilas, con otros nueve lienzos, algunos de gran formato, como el Martirio de S. Bartolomé y las Lágrimas de S. Pedro, versiones de homónimos grabados de Ribera existentes en el Gabinetto Nazionale delle Stampe, de Roma, y el Museo de Arte de Filadelfia, respectivamente, o el Venerable Pedro de la Concepción, hermano del fundador, natural de Porcuna y fundador de hospitales en Túnez, Bizerta y Argel, que padeció martirio en 1667.

La inspiración en grabados de las doce obras antes aludidas hacía suponer otro tanto respecto a las sibilas, tema poco común en la diócesis.<sup>1</sup> Pero no lograba encontrar esos orígenes, hasta que el Prof. Sebastián López me envió la reproducción de unos grabados de Crispín van der Passe el Viejo, publicados en Colonia en 1601, que a su vez le habían sido proporcionados por la Dra. Helga Kropfinger. A ambos; pues, hemos de dar las gracias por esta identificación.

<sup>1</sup> Los casos que conozco son los de una bóveda de la parroquia de Villacarrillo, donde aparecen cuatro de ellas, y los relieves de la sacristía del Salvador de Ubeda, estudiados por el PROF. SEBASTIÁN LÓPEZ en su obra *Arte y Humanismo*.

<sup>2</sup> *Iam mea certa manent, et vera, nonisima verba, / ultima venturi quod eran oracula regis, / qui toti veniens mundo cum place, placebit, / ut adiit, nostra vestitus carne decenter: In cunctis humilis, castam pro matre puellam / deliget, haec alias forma processerit omnes.*

La colección de grabados se compone de la iconografía numerada de las doce sibilas más célebres, que aparecen como figuras de bustos en tondos inscritos con su nombre, y una indicación de su patria de origen, por lo general: Pérsica, Líbica, Délfica, Cumea, Samia, Cumana, Hellespóntica, Frigia, Europea, Tiburtina, Egipcia y Eritrea. Les acompañan a veces sus símbolos, sustituidos en algunos casos por libros solamente. Bajo ellas, en latín, se da una versión algo oscura de lo supuestamente por ellas anunciado. Es interesante constatar el hecho de la machacona insistencia con que se repite el tema de la concepción sin mancha de María: madre virgen, sagrada, inviolada, doncella casta, santa, sin contacto de varón..., en ninguno de los pequeños poemas falta tal alusión, que hay que entender en su momento, en el de la proclamación de la Inmaculada Concepción de María; alusiones que obviamente se omiten en las representaciones giennenses, tras más de un siglo de afirmación de tal concepto.

Tal insistencia es quizá la culpable de que a menudo la correspondencia, con su supuesto anuncio, se identifique sólo por sus símbolos, cuando éstos existen. Pongamos un ejemplo: la sibila Cumana se suele identificar en el siglo XVII con el anuncio de la Resurrección. Pues bien, en los versos se puede leer cómo vendrá Dios revestido con carne humana, eligiendo una muchacha bella y pura como madre.<sup>2</sup> No hay alusiones al tema específico de la Resurrección, que, sin embargo, es explicitado por el estandarte que porta en la mano izquierda la sibila. En otros casos no ocurre lo propio. ¿Será éste uno de los motivos por los que el anónimo pintor de Jaén juega con las profecías? Las sibilas de la ermita de S. Félix (óleos sobre lienzos de 140×95 cm.) son doce también, pero la lista de sus nombres no está completa. Extrañamente en tres de ellas sus nombres aparecían raspados, no deteriorados, y hablo en pasado, porque en 1979, con motivo de su restauración, fueron pintados (lo que nos va a plantear una serie de problemas) los de las sibilas Libia, Cimeria y Pérsica. Además, se completó otro, en el que se podía leer HEL, por Helénica, cuando correspondería a Hellespóntica, nombre que aquí nosotros reclamamos para ella. Estaban completos los de la Pérsica, Cumea, Samia, Cumana, Frigia, Tiburtina, Etiopía y Eritrea. Así pues, y en relación con los grabados aludidos, faltarían

la Líbica, Europea y Déléfica, mientras la Etiopía vendría a ser una versión nominal de la Egipcia o Agripa, representada en Jaén como una joven negra (como fue usual a lo largo del XVII), mientras es blanca en los grabados. Como se ve, el nombre de Sibila Cimeria es incorrecto, puesto que Cumea y Cimeria corresponden a la misma sibila, la sacerdotisa de Apolo en Cumas. Dada la extraordinaria similitud en todos los aspectos (rasgos faciales, actitud, posición, tocado, vestidos, etc.) entre ésta y la Líbica de los grabados, creo que habría que darle este nombre, aun cuando lo que en Jaén se propone como anunciado (lo que parece ser la Resurrección de Lázaro, que en un sentido más amplio podríamos entender como la Resurrección de los muertos) no concuerde exactamente con lo que comúnmente se entendía en el XVII como su anuncio: la bajada de Cristo al limbo. Pero, en cierto modo, sí con los versos referidos de los grabados:

«He aquí que vendrá el día, el tiempo en el que el príncipe eterno / poniendo de manifiesto las alegres profecías quitará sus culpas a los hombres / y su templo resplandecerá con luz nueva: / y solamente él abrirá los mancillados labios de los reos. / Será justo con todos, el rey reclinará sus miembros en el regazo de la reina del mundo; santo, vivo por los siglos.»

La semejanza entre las dos series de sibilas no se reducen sólo a la Líbica, sino a todo el conjunto. También en Jaén aparecen sólo sus bustos, aunque mucho más prolongados que en los grabados y sin incluir en tondos. Pero los tondos, enmarcados en cartelas de cueros recortados mezcladas con flores, que tratan de imitar mármol y metales, aparecen en los ángulos de las imágenes mostrados por las sibilas con los temas que supuestamente anuncian. A la Pérsica corresponde la Anunciación; la Resurrección, a la que identificamos con la Líbica; el Nacimiento, a la Cumea; la Coronación de espinas, a la Samia; la Cumana muestra la Resurrección de Cristo; las burlas de la Pasión, la Hellespóntica; la Frigia, el Templo; la Ascensión, la Tiburtina; la Eritrea, el Juicio Final, y la Crucifixión, la Etiopía. Las otras dos sibilas, de las que inmediatamente hablaremos, muestran el Bautismo de Cristo y el Beso de Judas (?).

Por lo general las actitudes de grabados y pinturas son similares, y en particular algunas de ellas: así, por ejemplo,



Las Sibilas Pérsica y Cumea. Parroquia de San Eufrasio de Jaén



La Sibila Cumana, de la citada iglesia  
de Jaén

la Pérsica corresponde en actitud y postura con su homónima, igual que la Samia y Cumea (aquí con inscripción de Camea); la Cumana parece haberse inspirado también en la Libica, mientras que con el grabado de aquélla podría haberse interpretado a la Eritrea giennense. Mientras que la Hellespóntica y Frigia no admiten comparaciones, la Etiopía podría haber tomado como punto de partida la grácil actitud de la Europea. Reservando el nombre de Libica para la que hoy ostenta el de Cimeria, como ya decíamos, nos quedarían dos sibilas por identificar: las que han sido nombradas como «Libia» y «Délfica» por el restaurador, y que a mi entender deberían ser Europea y Délfica. Según los versos grabados, ambas vienen a anunciar la gozosa encarnación de Cristo en el cuerpo de una virgen, aunque la espada que porta la primera nos haga relacionarla con el juicio final. Pero ni símbolos ni poesía aclaran nada al respecto para darles uno u otro nombre, pues las aquí señaladas con estos nombres representan en sus cartelas el Bautismo de Cristo (la llamada «Libia») y lo que podría ser el beso de Judas (la «Délfica»). Por eliminación podríamos denominarlas Europea y Délfica, respectivamente, pues lo que sí es claro es que ambas series son de las mismas sibilas. Por cierto que es interesante constatar la deuda que contrae la que preferimos llamar Europea con la Tiburtina grabada.

Queda, pues, así identificada esta serie de sibilas, aunque algunos interrogantes aún necesitan de una respuesta, por ejemplo, el autor de las pinturas o el que encargara tal programa iconográfico. Una de las conclusiones que cabría obtener por el momento, dada la mucho más fácil simbología de las pinturas (que a veces sólo conserva de la original escasos restos, como, por ejemplo, las plumas de la Hellespóntica diluidas en el tocado) y el juego de nombres, es la pérdida del erudito sentido humanístico de estas supuestas profetisas paganas cristianizadas, en pos de una más fácil asimilación popular.